

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO
www.sincontornos.com



Nº8 - Septiembre 2018

La triple estratificación en el abordaje a la obra de Freud

Aníbal Repetto

*“Se que ningún analista podrá leer hoy este
historial clínico sin una sonrisa compasiva”
Freud, 1983-1895, b, p. 122, nota al pie*

Cada vez que me enfrento con la lectura de Freud me encuentro con el trabajo de tener que ejercitar una abstracción entre el conocimiento previo de ciertos postulados psicoanalíticos, y la lectura de artículos escritos previamente a estos. Se impone así la tarea de comprender en que momento de la evolución teórica se encuentra Freud e determinado artículo. Que elementos de la teoría aparecen como esbozados, y que luego serán conceptualizados, y del mismo modo, que elementos están ausentes y se imponen como necesarios para poder dar cuenta de las situaciones clínicas que se evidenciaban en los historiales, y casos de ejemplo, al pensarlos desde tiempos posteriores de la evolución del corpus teórico.

Por ejemplo, la lectura de los “*Historiales clínicos*” (Freud, 1893-1895, b) pertenecientes a una época previa a los “*Tres ensayos de teoría sexual*” (Freud, 1905) me impone la necesidad de repetirme constantemente que Freud aún no había conceptualizado la sexualidad infantil.

Si bien ya en esos tiempos Freud señalaba la importancia de las impresiones infantiles, dándole al recuerdo el estatuto de material clínico con significatividad patógena, de modo tal que habla de “[...] *los estrechos vínculos entre el contenido psíquico de la neurosis y nuestra vida infantil*” (Freud, 1899, p. 298), la investigación clínica de los análisis publicados progresa hasta algún material de la adolescencia, o de una niñez avanzada, deteniéndose allí. Situación que podría deberse al hecho que, ante la falta aún de una teoría de las pulsiones, los sucesos de la infancia, en tanto agentes causales, eran considerados en su carácter de afectos sofocados. Sin embargo, en los historiales, tampoco se interna en el esclarecimiento de estos.

Así, en el historial de Emmy von N. (Freud, 1893-1895 b) no necesita indagar acerca del motivo por el cual la horrorizaban los animales muertos en la infancia; del mismo modo que remite ciertas manifestaciones sintomáticas al encuentro de la madre muerta cuando era una adolescente, y el cuidado de la hija enferma y el temor cuando se desboca el caballo del carruaje, siendo Emmy ya adulta.

Al considerar la sintomatología de Katharina se remonta hasta la vivencia en la cual el tío/padre se mete en su cama, refiriendo que allí se creó un contenido que, excluido del yo, permaneció aislado hasta que a partir de la nueva escena, ocurrida a los 16 años, en la cual visualiza al tío/padre copulando con su prima, frente al “[...] *horror que invade a un ánimo virginal cuando el mundo de la sexualidad se le abre por primera vez*” (Freud, 1893-1895 b, p. 142-143) es forzada la reunión asociativa, constituyéndose así la primera escena como traumática, con la resultante defensa.

Respecto al padecimiento de Elizabeth von R. refiere como uno de los elementos patógenos el hecho de haberse dedicado durante largo tiempo al cuidado de su padre enfermo; de modo tal que el dolor en el muslo derecho deviene de haber tomado partido por sus deberes de hija, cuidando a su padre

enfermo, en detrimento de su ansiar erótico de ir a un baile. Así, la representación erótica es desalojada de la conciencia y desplazado su monto de afecto en la sensación de dolor somática. Mecanismo que se repite cuando su ansiar erótico respecto del cuñado entra en conflicto con sus representaciones morales. Pero, ¿Porque centrarse en la cuestión del cuñado cuando estaba en juego el padre? ¿Porque considerar que la representación inconciliable es querer quedarse con el marido de la hermana, cuando podría pensarse que esto ya es un falso enlace respecto de una rivalidad edípica fraticida? ¿Porque considerar la constitución de la zona histerógena del muslo como relacionada con la sofocación de su deseo erótico hacia otro joven, sin considerar que estaría en relación con su deseo edípico, o con signos de percepción preedípicos?

Situación similar ocurre en el análisis del sueño de la inyección de Irma, en el cual permanece en elementos pertenecientes a su vida adulta.

Una situación diferente puede evidenciarse en el historial de Dora, escrito en tiempos previos a la publicación de Tres ensayos, y en el cual avanza hasta el amor infantil de Dora por su padre. Sin embargo, considera que la inclinación de Dora hacia el padre se vio acrecentada porque el padre “[...] *solo de ella admitía los pequeños servicios que requería su cuidado; orgulloso de su precoz inteligencia, siendo todavía una niña la había convertido en su confidente*” (Freud, 1901, p. 51). Así, llega hasta las mociones de deseo infantil, pero no puede vislumbrar aún una posible seducción, o fantasía de seducción respecto del padre hacia Dora.

Y por último, el caso Emma, en el cual la escena patógena es localizada a los 8 años de edad, no contemplando la posibilidad de que esa escena a su vez resignifique escenas anteriores. Sin embargo líneas después refiere darle importancia a lo prematuro de la excitación sexual “*¿en qué consistirá el significado de lo prematuro en el desprendimiento sexual? Aquí todo el peso*

recae sobre la condición de prematuro, ya que no se comprueba que el desprendimiento sexual mismo dé ocasión para la represión” (Freud, 1895, p. 404), prematuridad que aún no aparece como tan “prematura”, como luego sería conceptualizada.

Tiempos iniciales en los cuales Freud evidencia que algo debe advenir en la teoría, en tanto la clínica aún no le permite dar cuenta de una satisfacción terapéutica duradera. “[...] nuestro procedimiento no puede prevenir que los fenómenos laboriosamente eliminados sean sustituidos enseguida por otros nuevos” (Freud, 1893-1895 a) “[el] método catártico no influye sobre las condiciones causales de la histeria, y por tanto, no puede impedir que en lugar de los síntomas eliminados se generen otros nuevos” (Freud, 1893-1895 c, p. 269) “Y si durante uno de esos períodos agudos se eliminan los productos de la enfermedad, los síntomas histéricos recién generados, hay que prepararse para ver cómo los eliminados son sustituidos enseguida por otros nuevos” (Freud, 1893-1895 c, p. 269)

Situación que puede pensarse por el hecho de que el acceso a los recuerdos, tanto bajo hipnosis como bajo el artilugio de la sugestión, era posible debido a que se trataba de recuerdos preconscientes; los cuales emergen de un modo defensivo por enlace asociativo con las representaciones infantiles patógenas.

La pregunta recurrente, casi compulsiva, frente a cada nueva lectura de un historial es: ¿Porque no avanza hasta la infancia? si por momentos esboza tomarla en cuenta ¿Porque no camina hacia allí?

Ante estas preguntas me planteo dos líneas de respuesta. Una relacionada con lo que Castoriadis (Fernández, 1989) dio en llamar elucidación crítica, en tanto lo invisible en una teoría se corresponde con lo que en determinado momento socio-histórico es impensable. Y si bien Freud dejaba entrever que avanzaba hacia la conceptualización de la sexualidad infantil, todavía esta no era pensable en el modo en que luego lo sería. De hecho, este camino es el que lleva a que,

luego de la publicación de Tres ensayos se trate de un tema pensable. Por eso puedo pensarlo.

La otra respuesta, en íntima relación con la anterior, tiene que ver con la resignificación. Así como Freud plantea la *Nachtraglich* respecto a la teoría del trauma, y la sexualidad en dos tiempos, la lectura de autores como Freud implica un ejercicio en el cual cada elemento es resignificado por nuevas conceptualizaciones posteriores. Lectura que requiere avanzar del mismo modo que Freud plantea el abordaje del material clínico.

Freud (1893-1895 c) refiere que el material psíquico de una histeria es un producto multidimensional de triple estratificación. Así, en torno a un núcleo se encuentra una “muchedumbre” de rico material que debe ser reelaborado, el cual presenta un triple ordenamiento: cronológico, temático, y lógico.

Esquema que puede pensarse también respecto tanto al modo como Freud avanza en sus teorizaciones, como al modo de encarar la lectura de su obra.

De este modo la lectura puede avanzar cronológicamente de modo lineal, atravesando los diferentes temas singulares, solo que a diferencia de la flecha de lo más reciente a lo más antiguo, en la lectura, y en el desarrollo de la teoría, la dirección va de lo más antiguo a lo más reciente. Ordenamiento lineal que confronta al lector con diferentes temáticas de una misma variedad, agrupadas de manera concéntrica, respecto de un núcleo - que constituye en este esquema el pensamiento freudiano - en estratos de complejidad creciente. Freud refiere que los estratos próximos al núcleo son los que contienen material que el propio paciente no reconoce; del mismo modo puede esto analogarse a los momentos en los que Freud esboza elementos que aún no puede conceptualizar de manera acabada. Aún no es pensable. No están dadas las condiciones para ello. El solo esbozarlo genera una desestimación.

Por último el ordenamiento lógico implica enlaces irregulares, de múltiples vueltas, unidos por hilos lógicos asociativos que llegan hasta el núcleo. Así, del

mismo modo que el material clínico, la lectura requiere un carácter dinámico a través de asociaciones ramificadas, con puntos nodales de convergencia y divergencias de los hilos lógicos. Lectura sobredeterminada de una teoría sobredeterminada. Lectura que debe encarar dinámicamente una teoría que se comporta no como un corpus organizado, sino al modo de infiltración propuesto por Freud respecto a la organización patógena. Ya que *“Es totalmente infructuoso avanzar en forma directa hasta el núcleo”* (Freud, 1893-1895 c)



Bibliografía:

- Fernandez, A (1989) El campo grupal. Buenos Aires: Nueva visión
- Freud, S. (1893-1895, a) Estudios sobre la histeria, Cap. I: Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En Obras completas. Vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1893-1895, b) Estudios sobre la histeria, Cap. II: Historiales clínicos. En Obras completas. Vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1893-1895, c) Estudios sobre la histeria, Cap. IV: Sobre la psicoterapia de la histeria. En Obras completas. Vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1895 [1950]) Proyecto de psicología, Cap. II, Psicopatología. En Obras completas. Vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1899) Sobre los recuerdos encubridores. En Obras completas. Vol.3. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1905 [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras completas, Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu (1991)
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas. Vol.7. Buenos Aires: Amorrortu (1991)